



El gaucho gacetero y el barbeiro jornalista. La delegación de la escritura en dos periódicos satíricos del siglo XIX

María Laura Romano¹
ILH-CONICET
goriotlr@hotmail.com

Resumen: El artículo analiza dos periódicos satírico-políticos, *El Gaucho* y *O Mestre Barbeiro*, aparecidos en la década de 1830 en Buenos Aires y en Porto Alegre respectivamente. Publicados en un contexto inédito en cuanto a la creación de instituciones modernas, estos periódicos optaron por delegar la escritura en personajes imaginarios de origen popular. Pero el procedimiento de cesión de la palabra no fue usado de manera semejante por las dos publicaciones dado que, a diferencia de *El Gaucho*, *O Mestre Barbeiro* construyó su dispositivo de enunciación apelando a la ironía, mecanismo retórico destinado a corroer el discurso de su redactor ficticio. Esta diferencia ubica a cada periódico en extremos ideológicos opuestos en lo que a la desarticulación de jerarquías sociales se refiere y, con ello, permite vislumbrar el debate en el que ambas publicaciones estaban implicadas, relativo a la participación de sujetos sociales ajenos a las elites culturales en los nuevos espacios de deliberación política.

Palabras clave: sátira – prensa satírico-política – prensa gauchesca – esfera pública – delegación de la escritura

Abstract: The article aims to analyze two satirical-political newspapers, *El Gaucho* and *O Mestre Barbeiro*, published respectively in Buenos Aires and Porto Alegre during the 1830s. Published in an unprecedented context regarding the creation of modern institutions, these political journals opted to assign their authorship to imaginary characters of popular origin. However, this procedure of transfer of the word was not used in the same manner by the two publications. Unlike *El Gaucho*, *O Mestre Barbeiro* established its enunciation device around irony, used as a rhetorical resource to erode the journal's fictitious editor's discourse. This difference places each newspaper in opposite ideological positions regarding the disarticulation of social hierarchies. Thus, it allows us to discern the debate in which both publications were involved,

¹ **María Laura Romano** es profesora y licenciada en Letras de la UBA. Actualmente es doctoranda en la misma institución y profesora de Teoría y Análisis Literario en el Traductorado en Portugués del Instituto Superior en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”. Investiga los usos de la sátira y la gauchesca en la prensa partidaria del Río de la Plata y de *Rio Grande do Sul* entre los años 1820-1870. Ha publicado artículos sobre el tema en revistas académicas y en actas de congresos.

concerning the participation of social subjects alien to the culture elite in rising spaces of political deliberation.

Keywords: satire – satirical-political press- gauchesca press – public sphere – delegation of writing

La bibliografía sobre sátira es especialmente voluminosa si se tiene en cuenta que las primeras reflexiones sobre este tipo de literatura son casi tan antiguas como las formas satíricas mismas. *Satire. A Critical Reintroduction* de Dustin Griffin constituye una buena introducción a ese vasto horizonte bibliográfico: centralizado en la tradición sajona, el arco temporal que el texto abarca incluye siglos de pensamiento sobre esta modalidad literaria que, según enfatiza el autor, se caracteriza por una “inmense and perhaps incomprehensible variety”² (3). Su recorrido parte de las “sátiras programáticas” de Horacio, pasa, entre otras, por la teoría isabelina y renacentista, y llega al *Kinds of Literature* de Alastair Fowler, cuyo énfasis está puesto en el carácter inclasificable de esta forma desde un punto de vista genérico.

En este artículo, abordaremos la sátira política en su inflexión periodística en una coyuntura especial, la de la conformación de la esfera pública de discursividad política³ en dos capitales sudamericanas, a saber, Buenos Aires y

² “[...] inmensa y quizá incomprensible variedad [...]”. Todas las traducciones que aparecen en el artículo son nuestras.

³ A partir del ya clásico estudio de Habermas, se puede definir la esfera pública como un espacio de juicio racional y crítica ilustrada, forjado, en los siglos XVII y XVIII, por la burguesía europea contra el Estado absolutista; este espacio englobaba diversas instituciones sociales –clubes, periódicos, cafés– en las que se agrupaban individuos particulares para realizar un intercambio libre e igualitario de discursos razonables (41-64). El concepto habermasiano fue repetidamente criticado y reformulado. Se pueden indicar, por lo menos, dos núcleos conflictivos. Por un lado, la bibliografía sobre el tema señala que el espacio público no surgió en dicotomía con el Estado monárquico, sino que este participó en su desarrollo. Sea que estuviese interesado en la consolidación de un nuevo bloque de poder, como sucedió en la Inglaterra de comienzos del siglo XVIII (Eagleton 12-13), o que tuviera que defenderse de los ataques del parlamento movilizándolo los recursos de la prensa (Chartier *Espacio público* 57), el Estado absolutista favoreció la expansión de una esfera de debate público. Por otro lado, ciertos autores advierten que Habermas no distinguió claramente entre los aspectos ideales de la esfera pública y su efectivización real en la sociedad burguesa. De ahí que Hohendahl afirme que la noción habermasiana constituye un referente normativo, cuya función sería, simultáneamente, ofrecer un paradigma para analizar el cambio histórico y funcionar como norma para la crítica política (246). En esta misma línea, Chartier, frente a la pretendida universalidad del concepto, hace énfasis en las mayorías que quedaron excluidas de los nuevos espacios de intercambio igualitario, exclusión que es indicativa de la distancia que media entre los aspectos ideales que conlleva la categoría y su encarnadura efectiva en la realidad (*Espacio público* 35). Para un análisis de las especificidades de la conformación de la esfera pública en Iberoamérica, puede consultarse la compilación de Guerra y Lempérière, en cuya introducción los antologadores tampoco se ahorran críticas al modelo de Habermas. Fundamentalmente, le atribuyen a este un carácter teleológico, que lo lleva a descuidar el estudio de formas de comunicación de origen premoderno (pasquín, libelo, rumor), las cuales fueron determinantes para la configuración de prácticas de sociabilidad en el espacio iberoamericano (9). Para el caso específico del Río de la

Porto Alegre. Específicamente, nos centraremos en *El Gaucho* de Luis Pérez, periódico porteño publicado entre julio de 1830 y enero de 1831; y en *O Mestre Barbeiro* de Antônio José da Silva Monteiro, que circuló en Porto Alegre de enero a septiembre de 1835.

Los límites espaciales y temporales que ciñen nuestro objeto de análisis orientan la elección de un enfoque acerca de las formas satíricas. En el marco de una teoría de los discursos sociales, Marc Angenot propone una clasificación de los usos agónicos del lenguaje –panfleto, polémica y sátira– en base a sus modos distintivos de coexistencia respecto de la palabra del adversario. Mientras que el panfleto es el lugar de una palabra paradójica en tanto encuentra su verdad en un conjunto de principios del cual el enemigo extrae una verdad totalmente contraria (39), la polémica y la sátira se constituyen como discursos, más que paradójicos, de oposición. Si en la primera la controversia se sustenta en un “medio tópico subyacente” (35), es decir, en un terreno de premisas comunes a partir del cual puede refutarse el discurso contrincante, la sátira se instala en un punto extremo de divergencia ideológica, en una “distanciation et coupure radicale avec le monde antagoniste, conçu comme absurdité, chaos et malfaisance”⁴ (36). En este sentido, el clima de violencia facciosa en el que emergen *El Gaucho* y *O Mestre Barbeiro*, que tiende –como límite último– a la recusación absoluta del adversario, se correlaciona con la proliferación de la sátira así entendida, es decir, concebida como modalidad discursiva que anula drásticamente el sistema de pensamiento del oponente.

En el Río de la Plata, luego de la Independencia, la descomposición del sistema político y la generalización de los antagonismos redundaron en la aparición de arrebatadas hojas periódicas. Para el caso de Buenos Aires, los incrementos excepcionales en el número de órganos de prensa se corresponden con las grandes fechas de su historia política (González Bernaldo 135). El año 20, con la disolución del Directorio y del Congreso Nacional; el período de la

Plata, véase Myers (2011) y González Bernaldo (2001). Sobre Brasil, pueden consultarse los trabajos de Neves (1995, 2002), Ribeiro Madeira (2004) y Stolze Lima (2008).

⁴ “[...] distancia y corte radical con el mundo antagonista, concebido como absurdo, caótico y maligno.”

presidencia de Rivadavia (1826-1828), con sus polémicas reformas modernizantes; y 1833, año en que se desata la interna federal, constituyen momentos clave de expansión de la prensa porteña. Claudia Roman llama la atención sobre la irrupción de la sátira en muchas de las publicaciones que emergen en estas coyunturas conflictivas. Sostiene que, para esta época, “el discurso satírico polariza la propiedad de la ‘verdad’ y de lo socialmente aceptable” en un contexto en el que la lucha político-facciosa pone a prueba “los límites de la comunidad que se está diseñando” (50). Así, desde los periódicos del fraile Castañeda, pasando por los *Diablos* de Laserre⁵ y las gacetas gauchescas, hasta los llamados “periódicos inmundos”⁶, el periodismo de Buenos Aires de las primeras décadas del siglo XIX participa de un tipo de “sociabilidad impresa en la que la sátira ‘marca el tono’ del intercambio político” (Roman 51).

Por otro lado, en Brasil, el primer gran incremento de órganos de prensa tiene lugar en Río de Janeiro, en el contexto de la independencia, es decir, durante el bienio 1821-1822 (Neves “Leitura e leitores no Brasil” 127). En la década siguiente, la abdicación de D. Pedro I y la conformación de un gobierno de regencia dan inicio a un período políticamente convulsivo que dará nuevo impulso a la prensa. Conforme los datos que brinda Stolze Lima, si en el 30, en Río de Janeiro, había doce títulos, en el 33, la proliferación llega a su ápice con la publicación de 51 periódicos (57). Durante esta época, correlativamente a la intensificación de los conflictos entre las elites provinciales y el poder central, la

⁵ Durante el gobierno del federal Manuel Dorrego (1827-1828), Juan Laserre, un periodista francés radicado en Buenos Aires, publicó una “familia” de periódicos unitarios: *El Diablo Rosado*, *El Hijo Mayor del Diablo Rosado*, *El Hijo Menor del Diablo Rosado* y *El Hijo Negro del Diablo Rosado*. Que esta prole diabliesca haya sido abultada se debió a la corta vida del progenitor y de sus sucesivos vástagos. Es que la violenta prédica antidorreguista que las hojas de Laserre vehiculizaban hacía que fueran rápidamente censuradas por las autoridades y que su creador y redactor tuviera que reemplazarlas por otras. Por otra parte, en términos gráficos, la nota característica de estas publicaciones era el papel color rosa en el que eran impresas (a excepción de *El Hijo Negro*). Al respecto, véase el interesante análisis que propone Roman acerca de la politización de la cultura impresa de la época (52-4).

⁶ En 1833, circuló en Buenos Aires una serie de periódicos que causaron indignación entre los contemporáneos, no solo por su discurso soez, sino también porque sus anónimos redactores revelaban o amenazaban con revelar asuntos relacionados con la vida privada de personajes públicos. La denominación “periódicos inmundos”, que luego fue usada por los historiadores de la prensa, da cuenta del rechazo del que fueron objeto. Entre ellos, el de nombre más sugerente fue *Los Cueritos al Sol*, en cuyo prospecto se leía esta advertencia: “Tiemblen malvados y os enseñaremos como se habla de los hombres de bien” (Galván Moreno 166).

agitación impresa se extiende también a otras provincias. En la capital de Rio Grande do Sul, del 31 en adelante hay un aumento progresivo tanto de la cantidad de títulos publicados como de la cantidad de ejemplares puestos en circulación (Antunes de Souza Gomes 63).

Los periódicos riograndenses del período *regencial* son protagonistas de la polarización de la escena política de la provincia, dado que nacen atados a los intereses de alguna de las facciones en conflicto. Al igual que sucede en Buenos Aires, muchos de ellos recurren a la sátira como medio eficaz de interpelación pública. Sin reconocerse explícitamente como publicaciones satíricas, algunos presentan un discurso totalmente construido en base a procedimientos propios de esa modalidad, como es el caso de *O Mestre Barbeiro* (enero de 1835-septiembre de 1835). Otros, de tono serio, no renuncian, sin embargo, a ofrecer al público textos que pueden ser leídos en esa clave, como sucede, por ejemplo, en *O Povo* (1838-1840) y en el *Artilheiro* (1837-1838).

Si la sátira en tanto textualidad agónica supone “un contra-discurso antagonista implicado en la trama del discurso actual” (Angenot 34), sus formas se avienen eficazmente a establecer la red de alusiones que caracteriza a la prensa del siglo XIX. Se trata de un sistema que, mimando la lógica de la guerra, funciona, como sostiene Neves Alves para el caso del periodismo riograndense (62), por acción-reacción, es decir, la creación de un determinado periódico responde a la necesidad de dar respuesta a la publicación del bando opositor. Los títulos son muchas veces zonas privilegiadas por los redactores para el contrapunto. En Porto Alegre, sobre el periódico caramuru *Idade d’Ouro* (1833-1834) se cierne la amenaza que su “par” liberal le profiere desde su nombre mismo: *Idade de Pau*⁷ (1833, 1835). En Buenos Aires, la salida en 1830 de las primeras gacetas gauchescas, *El Gaucho* y *El Torito de los Muchachos*, del escritor federal Luis Pérez, genera la aparición de dos periódicos gauchescos de signo unitario: *El Serrano* (Córdoba, 1830-1831) y *El Corazero* (Mendoza, 1830-

⁷ “Pau” significa “palo”. En realidad, la grafía que aparece en el cabezal del periódico es “PA’O”. Muchas palabras escritas con “u” en el portugués actual, se escribían con “o” en el portugués de la época. Lo que todavía no pudimos dilucidar es el motivo de la presencia del apóstrofo entre la “a” y la “o”.

1831). Las cuatro publicaciones se traban en un combate sin cuartel en el que miden la virulencia de su discurso a partir de la potencia física adjudicada a los personajes que les dan título. Por último, dentro de la serie de periódicos bautizados con nombre de fenómenos meteorológicos, aparece en Montevideo *El Trueno* (1831), con esta alusiva aclaración debajo del título: “Este Periódico no tendrá día fijo pero saldrá después del *Relámpago*”, periodicidad insólita destinada a refutar sin demoras la publicación enemiga.

La voz “del pueblo”

La hipérbole, la alegoría fantástica, la caricatura verbal –que incluye el extendido uso de apodos caricaturizantes–, la parodia de géneros codificados, como epitafios y oraciones, y también de géneros periodísticos, como anuncios y remitidos, son algunos de los procedimientos satíricos puestos en juego en *El Gaucho* y *O Mestre Barbeiro*. Entre esta variedad de recursos, destacaremos la construcción de un “yo” enunciador bajo la máscara del personaje que le da título al periódico, es decir, un gaucho y un *barbeiro* respectivamente. Si bien este procedimiento de delegación de la palabra no es condición *sine qua non* para determinar el carácter satírico de una publicación, su uso es reconocible en una larga tradición de sátira política⁸.

En tiempos del Antiguo Régimen, en los que la publicidad de los asuntos políticos era privativa del poder real, los efectos de la sátira clandestina sobre la disposición pública hacia los gobernantes eran altamente apreciados por los actores políticos. Teófanos Egido en su “Introducción” a la antología *Sátiras políticas de la España Moderna* (9-56), y Robert Darnton, en la historia del libelo político incluida en *Los best-sellers en Francia antes de la revolución* (297-323), señalan que las piezas satíricas –sobre todo aquellas que vehiculizaban el ataque

⁸ Para el caso de la producción de Luis Pérez, sus gacetas tienen en el Río de la Plata un antecedente inmediato: los periódicos que, en la década del 20, publicó el cura Francisco de Paula Castañeda. Entre ellos, el de más reconocida filiación con el proyecto periodístico del escritor federal es *Doña María Retazos*. La ficción de escritura que Pérez construye en sus publicaciones –por la cual el gaucho deviene editor y redactor de gacetas– encuentra un “modelo” en ese papel satírico de Castañeda, en el que el cura hace intermediar a un personaje femenino para vehiculizar sus periódicas diatribas contra caudillos, filósofos ateos y solteros empedernidos.

ad hominem– eran utilizadas por las distintas camarillas que dividían la corte para desprestigiar a los competidores políticos. En su trabajo sobre la sátira durante el reinado de Carlos II (1665-1700), Gómez Centurión Jiménez destaca, como fuente excepcional del período, las relaciones satíricas de dos personajes, los aldeanos de Carabanchel Perico y Marica, quienes, asiduos excursionistas de la corte, informaban, a través de poemas en forma de diálogo, sobre los acontecimientos que sucedían en la capital del reino (27-8). Podría suponerse que atribución de la voz a personajes de origen popular permitía que los escritos llegasen con mayor efectividad a un amplio espectro social, incluyendo –no privativamente, claro– los segmentos plebeyos, destinatarios privilegiados de este tipo de composiciones (Gómez Centurión Jiménez 33). El mecanismo siguió siendo usual en las publicaciones clandestinas de la España del siglo XVIII (Zavala 314) y, al final de esa centuria, pasó de los pliegos sueltos a los papeles periódicos. En la Francia revolucionaria, entre 1790 y 1799, solo en París, 90 periódicos recurrieron al procedimiento de delegación de la voz (Elyada 38). Quizá el periodista ficticio europeo más famoso haya sido el francés Père Duchesne, redactor imaginario de varias publicaciones simultáneas que se convirtieron, en tiempos de la Revolución, en el medio de comunicación más eficaz con el *petit-peuple*.

En consonancia con esta tradición, la publicación de Pérez propone la escritura de un periodista gaucho, cuyo punto de vista ideológico coincide con el discurso estructurante de la gaceta. De esa forma, da inicio en la región al *periodismo gauchesco*⁹, que se recortará en el Río de la Plata, a partir de la aparición de otras hojas similares (*El Serrano* del fraile Pablo Moyano, *El Corazero* de Godoy, las gacetas de Ascasubi), como un objeto cultural y discursivo específico. Por otro lado, en *O Mestre Barbeiro*, la cesión de la palabra a un personaje imaginario adquiere cierta particularidad ya que, en su caso, se

⁹ La denominación “gacetas gauchescas” (o “gauchipolíticas”) puede inducir a pensar que se trataba de publicaciones en las que circulaba, privativamente, poesía de ese tipo. Sin embargo, eso está lejos de ser real, ya que en ellas, junto con las producciones gauchescas –que no siempre predominaban– convivían múltiples formas poéticas, mayormente poesía satírica popular, cuya diversidad estaba enlazada por el propio soporte material y los efectos discursivos que perseguían.

trata de una delegación irónica, que subvierte el uso tradicional del mecanismo, en la medida en que la opinión del *Barbeiro* no coincide con la del creador y redactor real del periódico. Mientras que en Pérez el gaucho gacetero es el que utiliza la sátira contra el enemigo político, en el periódico de Silva Monteiro la propia voz que enuncia es sometida a satirización, habida cuenta de que el *Barbeiro* resulta ser portavoz del verdadero enemigo.

La prensa, como institución central de la esfera pública política que, para la época, está en vías de consolidación, tematiza los vaivenes de este proceso y, en el caso de estos periódicos, lo hace a través de la invención de un dispositivo de enunciación, cuyos protagonistas, por procedencia social o identificación socio-profesional, no forman parte de los grupos destinados a ejercer el poder de la opinión. Más aún, los “responsables” de estas publicaciones elaboran representaciones de sí mismos como partícipes de espacios de deliberación ligados al surgimiento de sociabilidades políticas de nuevo cuño y de instituciones representativas propias del advenimiento de la modernidad política. Ahora bien, la distancia que hay entre la representación realista de esta intervención y su figuración grotesca cifra el efecto discursivo opuesto que estos periódicos persiguen o, en otras palabras, evidencian su posicionamiento contrario en el debate en torno a la participación en espacios de deliberación política de sectores sociales tradicionalmente desplazados de esos lugares de discusión.

El Gaucho gacetero

La carrera de Pérez como periodista comienza en julio de 1830 con la publicación de *El Gaucho* y se corresponde con la instalación de un nuevo tipo de orden político tendiente a consolidar la unanimidad de opinión (Goldman y Pasino 1005). En efecto, con la llegada de Rosas al gobierno bonaerense a fines del 29, la prensa se vio sometida a un proceso de progresiva restricción, que se endurecería definitivamente hacia 1838, en el contexto de la intervención extranjera¹⁰ y de la crisis de legitimidad que como resultado tuvo que afrontar el

¹⁰ Luego de una serie de reclamos infructuosos por parte del gobierno de Francia, que exigía que los ciudadanos de aquel país residentes en Buenos Aires gozaran de los mismos privilegios que

gobierno del llamado “Restaurador de las Leyes”. Pero a inicios de la década del 30, momento en que Pérez publicó su primer periódico, todavía existía una relativa libertad de expresión. Si bien la situación era más prohibitiva que la del período anterior, puesto que no estaba permitido escribir a favor de la causa unitaria¹¹, todavía se admitía el disenso en el interior de las filas federales (Myers 29).

Pancho Lugares Contreras es el nombre del redactor ficticio de esta primera gaceta de Pérez, personaje que inaugura para las letras rioplatenses la lista de “gauchos gaceteros” que Ascasubi terminará de completar, con su *Aniceto El Gallo*, a fines de los años 50 del siglo XIX. Mientras que la poesía de Hidalgo ubicaba a los paisanos que conversaban en un contexto siempre rural, la retracción de la oralidad por el influjo del imaginario de la prensa que se produce en la gaceta de Pérez provoca un cambio del lugar de enunciación: como cuenta Pancho en el prospecto, para devenir gacetero tuvo que trasladarse a la ciudad, lugar donde se concentran los medios tecnológicos que hacen posible la escritura periódica impresa. Pero no es solo la disponibilidad de imprentas lo que justifica la mudanza de Pancho a la capital; lo importante es que los espacios de sociabilidad política que se ofrecen en ella aparecen enlazados, por lo menos imaginariamente, con el proyecto periodístico de Luis Pérez. En este sentido, hay una escena que es central, donde *El Gaucho* ofrece a sus lectores una ficción de origen del periódico y, dado que es el primero en su especie, del periodismo gauchesco en general.

los ingleses, en marzo de 1838, la escuadra francesa bloqueó el puerto de Buenos Aires y los puertos fluviales de la Confederación Argentina. El bloqueo, que se extendió hasta 1840, clausuró el comercio externo e interno del país y tuvo importantes consecuencias en la política local. Para un análisis de las causas de este conflicto y un relato circunstanciado del episodio, véase el ensayo de Gabriel Di Meglio citado en la bibliografía.

¹¹ El 1° de diciembre de 1828, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Dorrego, fue destituido por un levantamiento de signo unitario liderado por el general Lavalle, quien ordenó el fusilamiento del dirigente derrocado. En ese escenario, hizo su gran intervención pública Juan Manuel de Rosas quien, en auxilio del Partido Federal, venció en abril de 1829 a las fuerzas de Lavalle. A fines de ese mismo año, Rosas fue elegido para ocupar la primera magistratura de la provincia. Los unitarios que habían participado del levantamiento contra Dorrego, relegados del espacio político bonaerense, tuvieron que abandonar la provincia o, en el mejor de los casos, llamarse a silencio; muchos de ellos se exiliaron a Montevideo. El Partido Unitario en Buenos Aires quedó así desarticulado.

En el número 9 y 10 de *El Gaucho*, se publica una carta que Pancho recibe de su tío, en la cual este le manifiesta la preocupación que siente porque su sobrino se haya convertido en escritor de gacetas. A juzgar por él, Pancho no está a la altura de los puebleros. Entonces, reproduce para su sobrino una conversación que tuvo sobre el asunto con su cuñado Anselmo. El tío le dice a este refiriéndose al flamante gacetero: “Pues qué, ¿piensa que es lo mismo / Tratar con gentes de rango / Y escribir en Guenos Aires / Que cantar en un fandango”. No obstante, luego de estas prevenciones, da lugar al relato del cuñado, quien le cuenta cómo Pancho devino gacetero. La finalidad de esta relación es mostrar que este último goza del beneplácito de “las gentes de rango”. ¿Y cómo consiguió el gacetero ese consentimiento? Veamos qué dice la narración:

Mire, el muchacho anduvo
Unos tres meses gauchando
Por las calles, por las casas
Oyendo, viendo, observando.

Mas tuititas las noches
Había cierta reunión
Y como balazo se iba
Lo que daba la oración (9).¹²

A través del relato, nos enteramos que estas reuniones versaban sobre asuntos políticos (las ideas de los concurrentes que el gacetero refiere giran en torno a la “felicidad del país”, al “puro bien del Estado”) y que congregaban a “los hombres principales/ Del sistema federal”. Se trataba entonces de un espacio de deliberación política, del que los unitarios estaban, por supuesto, excluidos, habida cuenta de los recientes acontecimientos por los que había atravesado la provincia¹³. Pero si, por una parte, las reuniones relegaban a los defensores del unitarismo, por la otra, incluían a sujetos hasta entonces marginados del debate político. Así sucedió con Pancho, un humilde poblador rural recién llegado a la

¹² Las citas de los periódicos respetan la ortografía y la puntuación originales. Luego de la transcripción, copiamos entre paréntesis el número de la publicación en el que apareció el texto citado. En caso de *O Mestre Barbeiro*, que tiene número de página, lo consignamos dentro del paréntesis en segundo lugar.

¹³ Véase la nota 11.

Capital, quien, gracias a la perfecta asistencia a estas tertulias, se “jué alicionando” hasta que una noche se animó a expresar su parecer. En su intervención, reproducida a través de una larga cita directa, Pancho señala su acuerdo con los proyectos políticos propuestos. Sin embargo, hace una objeción: desde su punto de vista, los concurrentes no contemplan la dificultad de llevar sus ideas a la práctica en la campaña, donde “son los hombres / mui poco ó nada educados”. Esta falta de educación no impide que Pancho elogie las cualidades de los hombres de campo (patriotas, generosos, fieles, valientes), por lo que hace a su audiencia la siguiente proposición:

De tan bellas cualidades
Que tienen nuestros paisanos
Debemos sacar partido
Al bien comun destinado.

Para lograr este objeto
Debemos comunicarles
Las ideas convenientes
Y á la patria favorables.

Valiéndonos de expresiones
De su provincial language
Con las cuales se concilie
Su opinion y su coraje (9).

Dado que la idea de Pancho genera entusiasmo, este promete presentar al día siguiente un proyecto que, según da entender el relato, es nada menos que el de publicación de *El Gaucho*, un periódico que será escrito como hablan los gauchos y que estará dirigido a la población rural. De esta manera, a través de diversos niveles narrativos –un relato enmarca a otro y este a otro hasta llegar a tres instancias de relación–, Pérez escenifica la alianza entre cultura oral y cultura letrada que caracteriza al género gauchesco. O mejor: le otorga un estatuto narrativo de acontecimiento a la delegación de la palabra en el gaucho, con lo cual legitima, desde el interior del texto, el mecanismo de enunciación construido por la prensa gauchesca.

El relato de origen que presenta Pérez asocia su primera publicación –y el periodismo gauchesco en su totalidad– con la conformación de una esfera

pública en el Río de la Plata. Los rasgos que adopta la participación de Pancho en la reunión remiten al surgimiento de sociabilidades políticas que revisten ciertas características modernas, a pesar del trasfondo de exclusión que determina que los unitarios no puedan participar de esos espacios. En primer lugar, las reuniones nocturnas a las que asiste el futuro gacetero conforman un espacio en el que los individuos particulares se congregan para expresar libremente su opinión en materia política. En segundo lugar, el hecho de que Pancho presente de manera un tanto ceremoniosa un proyecto del periódico a los participantes de la reunión se vincula con una práctica ilustrada de la comunicación cultural, esto es, la exposición de las ideas ante el juicio crítico de los otros. Por último, el tratamiento igualitario con que Pancho es “honrado”, hecho que agradece al comienzo de su intervención (“Señores, paisanos míos,/ Que tanto me habeis honrado/ Permitiéndome que aquí/ Sea como uno de tantos”), parece invocar la igualdad de todos con respecto al juicio.

Roger Chartier señala que la conformación de una esfera pública en la Francia del siglo XVIII supuso, a la vez, una ampliación y una exclusión. Ampliación, porque quitó las prerrogativas de la crítica a las autoridades tradicionales y otorgó la capacidad de juicio a las personas privadas (*Espacio público*: 35). Exclusión, porque solo aquellos que poseían bienes y cultura podían hacer un uso público de su entendimiento.

Eliminado de la esfera pública política por su incapacidad “literaria”, el pueblo debe, sin embargo, estar presente de algún modo en esa esfera, “representado” por aquellos que tienen vocación de ser sus tutores o portavoces de las opiniones que por sí mismo no puede enunciar (*Espacio público* 35).

En la prensa francesa revolucionaria, ciertas publicaciones cumplieron este rol de *porte-parole*, como los célebres periódicos *L'Ami du peuple* de Marat y *L'Orateur du peuple* de Fréron. También, en aquellos tiempos turbulentos, la representación de los sectores populares se vehiculizó a través de otros mecanismos, como el empleado por *Le Père Duchesne*, en el cual la redacción se atribuía a un periodista ficticio que compartía el mismo origen social que el público al que se dirigía. *El Gaucho* puede incluirse en la misma genealogía que

esta última publicación; pero es sugestivo que en su caso la escena de la cesión de la palabra esté narrativizada. Lo interesante de esta escena no solo radica en la manera en que en ella queda asociado el periodismo gauchesco con los nuevos espacios de sociabilidad letrada, sino también en que abre el juego para pensar el género –y en particular la prensa del género– por fuera del ámbito de sus productores (los letrados). El hecho de que la finalidad del proyecto de Pancho sea comunicarles a los paisanos “las ideas convenientes / Y á la patria favorables” a través del empleo de las expresiones de “su provincial language” hace recaer la atención en los lectores de la publicación proyectada (y, también, en la lectura que el futuro redactor y sus contertulianos desean que ellos realicen). Se escenifica aquí lo que Rama distinguió como la operación fundamental que hicieron los gauchescos: la invención de un público (163). Vista desde este punto de vista, la prensa gauchesca implicó una apropiación popular del periódico¹⁴ –un artefacto cultural de la elite–, si no a través de la escritura (puesto que no puede decirse que las delegaciones de la palabra escrita hayan sido reales), sí a través de la lectura. En efecto, los periódicos gauchescos de Pérez tuvieron una amplia difusión entre los sectores populares¹⁵, esto es, fueron objeto de un tipo de lectura cuyo rasgo más destacado era la oralización, práctica que permitía la participación en la cultura impresa de personas semialfabetizadas y de analfabetos. Es en este sentido que puede sugerirse que estos periódicos constituyeron elementos coadyuvantes, junto a otras publicaciones de parecidas características, al aumento de la recepción popular de la prensa dedicada a asuntos políticos y, por tanto, a la ampliación de la esfera pública de discusión política.

¹⁴ La prensa gauchesca supone una apropiación popular del periódico como la *Bibliothèque Bleue* supuso, para Chartier, una apropiación popular del libro. Tomamos el concepto de apropiación de este autor (*Libros* 53). Creemos que se trata de una noción más pertinente que la de uso, que es la empleada por Ludmer en *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* (17-8). Mientras que este último concepto es unidireccional en tanto resulta siempre correlativo del uso que la cultura letrada hace de la popular, el concepto de apropiación es transversal a las jerarquías sociales; esto es, todos los sectores que conforman una sociedad se apropian de los bienes culturales producidos en ella; la cuestión radica en que lo hacen de manera diferenciada. En la visión de Chartier, la historia cultural debería dar cuenta de estos empleos contrastados.

¹⁵ Sobre la lectura de las gacetas de Pérez, véase González Bernaldo (140) y William Acree (378-79), quienes aportan evidencias acerca del éxito del que gozaban las publicaciones del escritor federal. Para las características de la lectura popular, véase Chartier (*Libros* 35).

El *barbeiro* jornalista

El 7 de abril de 1831, D. Pedro I abdicaba en favor de su hijo, por entonces un niño, y se instalaba un gobierno de regencia que duraría hasta que el nuevo monarca alcanzase la mayoría de edad. Durante este período, los conflictos entre el poder central y las provincias aumentaron, sucediéndose una serie de rebeliones que dejaron al descubierto la insatisfacción de las élites locales frente a la política imperial. La *Revolução Farroupilha*, conflicto que enfrentó a las fuerzas del Imperio de Brasil con el sector más exaltado de la parcialidad liberal de *São Pedro do Rio Grande do Sul*, fue una de los enfrentamientos más duraderos, ya que se extendió por diez años, durante los cuales parte del territorio riograndense se instituyó como un espacio político autónomo.

Al igual que acontecía en otras regiones, en el estado *sulino* el incremento de las tensiones políticas fue correlativo con el aumento del número de órganos de prensa: si se considera el período comprendido entre la aparición del primer diario en Porto Alegre (1827) y la finalización de la *Revolução Farroupilha* (1845), los años más prolíficos en términos periodísticos fueron los del cuatrienio que va de 1833 a 1836, con la circulación de 11, 18, 14 y 12 publicaciones respectivamente (Riopardense de Macedo 31). Muchas de ellas, producto de conflictos entre grupos políticos antagónicos, tenían las mismas características que distinguieron a la prensa del Brasil del Segundo Reinado: altamente violentas, estaban repletas de insultos, burlas y amenazas contra los adversarios. En ese contexto, Antônio José da Silva Monteiro, teniente de la *Guarda Nacional* y *caramuru*¹⁶ fervoroso, comienza a publicar en Porto Alegre, a partir del 31 de enero de 1835, *O Mestre Barbeiro*. A los ojos de Abeillard Barreto, este periódico constituiría un ejemplar paradigmático del tipo de prensa arrebatada que proliferaba en la época; incluso, habría superado el nivel medio de agresividad,

¹⁶ Se llamaba *caramurus* a los monárquicos restauradores, partidarios del gobierno absolutista, que defendían el retorno de D. Pedro I. Contaban entre sus filas con muchos portugueses y solían tener altos puestos en la burocracia estatal. Eran los adversarios políticos de todo el arco ideológico liberal. Específicamente, en Rio Grande do Sul, el conflicto entre *caramurus* y liberales se acrecentó en 1832, cuando el gobierno provincial promovió la fundación la Sociedad Militar, la cual, para el espectro más radical de los liberales de la provincia, era un órgano de la causa de la restauración.

alcanzando, según las palabras del historiador, “o máximo dos desbragamentos foliculários”¹⁷ (14).

Para Stolze Lima, la multiplicación de periódicos constituye un indicio de los cambios en las relaciones de poder y revela la nueva función que la prensa adquiere en la sociedad del período en tanto actor principal de las disputas políticas (57). Si los años inmediatamente anteriores a la declaración de la independencia habían ampliado la esfera política de poder más allá de los círculos restringidos de la corte (Neves “Leitura e leitores no Brasil” 123), durante el período *regencial* ese proceso se intensifica (Barbosa 55). La paulatina incorporación en los debates de los sectores intermedios de la sociedad (militares, profesionales, empleados, artesanos) es un dato central del contexto en el que emerge *O Mestre Barbeiro*, habida cuenta de que su redactor, un monárquico restaurador, elige paradójicamente escribir usando la máscara de un humilde trabajador manual. Las primeras líneas del número inaugural del periódico justifican esta elección:

Tem aparecido na scena política o Alfaiate, o Sapateiro, o Boticário &c. e não vi ainda hum snr. Barbeiro; quando este, tãobem, ou talvez melhor, que aquelles, podia figurar no seu tanto, sem que a sua ingerencia em política fosse tida como *déplacée*¹⁸ (1, 1).

El *Boticário* alude al enemigo periodístico de Silva Monteiro, *Idade de Pau* (1833-1835), cuyo redactor, el *farroupilha* Pedro José de Almeida, recibía el sobrenombre de *Pedro Boticário* por ejercer ese oficio. La mención de un *Alfaiate* podría vincularse con la serie de folletos titulados “O Alfaiate Constitucional” que, aparecidos meses antes de la declaración de la independencia –octubre de 1821–, buscaron divulgar entre un público más amplio, a través del diálogo imaginario entre un sastre y sus clientes, conceptos clave del constitucionalismo (Neves “Leitura e leitores no Brasil” 127). En la Francia revolucionaria diversas publicaciones habían hecho el mismo esfuerzo destinado a ampliar los márgenes

¹⁷ “[...] el máximo de los desenfrenos foliculários”.

¹⁸ “Ha aparecido en la escena política el Sastre, el Zapatero, el Boticario &c. y no vi, todavía, un sr. Barbero; cuando este también, o tal vez mejor, que aquellos, podía figurar de igual modo, sin que su injerencia en política fuese tenida como *déplacée*.”

de la recepción de nuevas categorías políticas, como los llamados *pamphlets poissards*, que les daban la palabra a las vendedoras de *les Halles* de París, y el ya mencionado periódico *Le Père Duchesne*. En esta misma tradición, en la que también abrevia *El Gaucho*, se ubica el periódico de Silva Monteiro; no obstante, en su caso, la delegación de la redacción en un hombre de pueblo persigue un objetivo distinto.

Así, en el número que inicia la publicación, a despecho de *Pedro Boticário* y frente a la serie de trabajos manuales mencionados, el *Barbeiro* señala la superioridad en materia política que su labor otorga a quienes la desempeñan. Sin embargo, las supuestas ventajas políticas que concede el arte de barbear terminan desprestigiando a aquellos que practican ese arte. En el primer artículo del periódico se lee: “[...] he raro o Cavalheiro que não manda chamar o Barbeiro, pelo menos um dia sim e outro não: logo ahi o temos em contato immediato, e repetido com todo o bicho careta [...]”¹⁹ (1,1). Más que garantizar las capacidades políticas del *Barbeiro*, la frecuencia en el trato con hombres insignificantes – “*bicho careta*” significa persona vulgar, individuo sin importancia social– cuestiona esas dotes. De esta manera se pone en funcionamiento el mecanismo retórico que será central en todo el periódico: la ironía que, en el caso de *O Mestre Barbeiro*, supone asumir lo contrario de lo que se piensa, utilizando argumentos que justifican el parecer del enunciador real de la publicación.

Empujado por un *ethos* satírico, Silva Monteiro pretende corregir a los enemigos incorporando sus creencias en un espacio discursivo que insiste en reprimir esa alteridad. Más aún, las páginas del periódico funcionan como un espejo deformante que compone una imagen grotesca del *Barbeiro*, a través de la cual no se hará más que poner en evidencia la inconsistencia de su ideología.

En el número 22, ocupando casi las cuatro páginas de las que consta el periódico, aparece impreso un texto en el que el *Barbeiro* pone de manifiesto sus aspiraciones políticas. No casualmente, la escritura de este artículo sufre una interrupción:

¹⁹ “[...] es raro el Caballero que no manda llamar al Barbero por lo menos día por medio: por tanto ahí lo tenemos en contacto inmediato, y repetido con todo don nadie [...]”.

Mil vezes, tenho deplorado, commigo mesmo, o desprezo em que até hoje se acha a arte de barbear (permita-se-me esta phrase, porque agora estou delirando, e me parece que já sou Deputado, Juiz.....! porém, pouco dura a elusão! me está batendo à porta, o preto do Carcereiro, para que o vâ rapar) porque achando-nos no século da igualdade, não nos consta, que nos bancos da Assambléa, estejam representando os Barbeiros, como estão os Predreiros, Boticarios etc. Finalmente até os quebrados!!!!!! Tornando da Cadêa, continuaremos com este artigo: pelo o que pedimos desculpa, a nossos freguezes, porque já se vé, que não podemos desempenhar a hum mesmo tempo, a penosa tarefa do Redactor do Barbeiro; e se isto nos succede agora ¿que será para a futura Legislatura, que contamos de certo com uma cadeira! ²⁰(22, 2).

En la coyuntura en la que aparece la publicación de Silva Monteiro, la *Assembleia Legislativa* todavía era una institución novedosa en *Rio Grande do Sul*, altamente resistida por los defensores de una monarquía centralizada. Surgidas por el *Ato Adicional* de 1834, las *Assembléas* dotaron a las elites de las provincias brasileñas de facultades que antes eran de exclusiva competencia de la corte. La burla que este texto vehiculiza corroe entonces un espacio de representación provincial, cuya creación había sido celebrada como triunfo de la causa liberal frente a las fuerzas absolutistas. Pero, además, había en juego una situación concreta: el acceso a cargos públicos, cuyo manejo pasaba a ser facultad privativa de la flamante institución. “O que não quer ser Regente, quer ser Tutor; o que não quer ser Tutor, quer ser Deputado, que na época presente não he máo pescado: 4\$000 por dia a quem muitas vezes nem 200 reis merece [...]”²¹ (3, 4), se quejaba el periódico en un número anterior. La mofa hacia la *elusão* del *Barbeiro*

²⁰ “Mil veces, he lamentado, por propia experiencia, el desprecio en que hasta hoy se halla el arte de afeitarse (permítaseme esta frase, porque ahora estoy delirando, y me parece que ya soy Diputado, Juez.....! Sin embargo, poco dura la ilusión! Me están tocando la puerta, el negro del Carcelero, para que lo vaya a rapar) porque estando en el siglo de la igualdad, no nos consta, que en las bancas de la Asamblea, estén representando a los Barberos, como lo están los Pedreros, Boticarios etc. Finalmente hasta los quebrados!!!!!! Cuando vuelva de la Cárcel, continuaremos con este artículo: por lo que pedimos disculpas, a nuestros parroquianos, porque ya se ve, que no podemos desempeñar a un mismo tiempo, la penosa tarea de Redactor del Barbero; y si esto nos sucede ahora ¿Qué pasará en la futura Legislatura, donde seguro contamos con una banca!”

²¹ “El que no quiere ser Regente, quiere ser Tutor; el que no quiere ser Tutor, quiere ser Diputado, que en la época presente no es mala pesca: 4\$000 por día a quien muchas veces ni 200 reales merece”.

debe ser entendida, entonces, como reacción de las fuerzas conservadoras de la provincia frente a la pérdida de sus privilegios sociales, políticos y económicos²².

Mientras la composición que analizamos del periódico de Luis Pérez colocaba al gaucho gacetero como participante de un espacio real de deliberación política, los “parlamentos” del *Barbeiro* sobre derechos políticos no son más que soliloquios, o peor, conversaciones de loco entabladas, “entre as sombras da noite”, “com seos botões, com a esteira, e o travesseiro”²³ (22, 2). De esta manera, no sólo se trata de restarle legitimidad a la nueva institución provincial mofándose de su composición plebeya; la operación es más audaz dado que busca desrealizar ese espacio haciéndolo aparecer como mera materia de los delirios barberiles. Los paréntesis que interrumpen el discurso político del *Barbeiro* funcionan, entonces, como un llamado al mundo real que, de manera sugerente, proviene de la prisión, es decir, del sitio que, a los ojos de un restaurador, debería albergar a aquellos “advenedizos” que no respetan las jerarquías sociales.

De vuelta en el taller, el *Barbeiro* retoma la escritura de su artículo –ahora en tiempo pasado– para contar sus peripecias en la cárcel. Una vez más, el texto presenta el juego entre la ensoñación política del personaje y su despertar brusco al mundo verdadero:

Finalmente, freguezes; transportado de idéas lisonjeiras e filantrópicas de hum Legislador de navalhas, corria ora por essa immensidade de inviolabilidade legislativa raspando as honras e os créditos, dos antigos e modernos Legisladores, me parecia que já estava requerendo, indicando, resolvendo, decretando, finalmente arrastando Presidentes a minha presença: chefe de huma opposição Maratiana.....quando

²² La biografía de Antônio José da Silva Monteiro es una incógnita, puesto que casi no existen datos sobre su vida y, los pocos con los que se cuenta, no son certeros. Entre ellos, una información que aporta Pereira Coruja resulta interesante para nuestra lectura. Según dice el historiador brasileño, Silva Monteiro se desempeñaba como “escrivão de Câmara” (Silva *et al* 62), es decir, era un oficial público que redactaba los expedientes administrativos de las Câmara Municipal de Porto Alegre. De ser cierto este dato, su pertenencia a un órgano de la tradicional burocracia portuguesa, destinado a asegurar la centralización del poder, iluminaría las motivaciones de su resistencia contra las transformaciones que el gobierno *regencial* estaba operando, las cuales se traducían en la cesión de una mayor autonomía a los gobiernos locales y en inevitables reformas de las estructuras burocráticas del Estado monárquico.

²³ “[...] entre las sombras de la noche [...]”, “[...] solo, con la estera, y la almohada [...]”. “Falar com seos botões” es una frase idiomática que significa “hablar solo”. En el contexto del periódico, se literaliza dado el oficio que desempeña su imaginario redactor.

repentinamente dei com os ossos na Cadêa, nessa morada de dor e angustia [...]”²⁴ (22, 2).

Frente a la indubitable existencia de la prisión, la *Assembléia* queda ubicada más allá del “principio de realidad”. Así, las discontinuaciones que sufre la frondosa fantasía del *Barbeiro* tienen como “benéfico” resultado poner al personaje “em seu lugar”.

El Gaucho y *O Mestre Barbeiro* atribuyen la responsabilidad de la escritura periodística a sujetos cuya participación en los espacios de deliberación política era, para la época, un asunto litigioso. Pero el tratamiento de la palabra de esos sujetos en quienes se delega la redacción difiere. En el caso del periódico brasileño, el discurso estructurante del *caramuru* se ubica en un punto extremo de divergencia ideológica respecto del discurso del *barbeiro* liberal que, en las páginas de la publicación, es despojado de todo elemento de racionalidad. Silva Monteiro opera, en este sentido, como un escritor satírico modelo: “coupe délibérément le discours adverse de ce qui peut le rattacher à une logique universelle et se borne à jeter un regard ‘entomologique’, apitoyé ou indigné, sur le grouillement de raisonnements biscornus du système antagoniste”²⁵ (Angenot 36). Sin embargo, los efectos de esta operación resultan indecibles, porque justamente el hecho de que el lenguaje del oponente monopolice la instancia de enunciación genera un inevitable acercamiento lingüístico e ideológico hacia el adversario. La cesión farsesca constituye un arma de doble filo: por un lado, *O Mestre Barbeiro* es un portavoz pervertido del lenguaje del contrincante en tanto difunde su discurso a condición de someterlo a una brutal satirización; por el

²⁴ “Finalmente, parroquianos: transportado de ideas lisonjeras y filantrópicas de un Legislador de navajas, corría por esa inmensidad de inviolabilidad legislativa rasurando las honras y las reputaciones, de los antiguos y modernos Legisladores, me parecía que ya estaba requiriendo, indicando, resolviendo, decretando, finalmente arrastrando Presidentes ante mi presencia: jefe de una oposición Maratiana.....cuando repentinamente di con los huesos en la Cárcel, en esa morada de dolor y angustia [...]”

²⁵ “[...] separa deliberadamente el discurso del adversario de aquello que puede ligarlo a una lógica universal y se limita a echar una mirada ‘entomológica’, piadosa o indignada, sobre el alboroto de los razonamientos estrafalarios del sistema antagonista.”

otro, el periódico pone a prueba la consistencia de su ideología restauradora por hacerla convivir en extrema cercanía con el pensamiento enemigo.

En cuanto a *El Gaucho*, a diferencia de lo que sucede entre el redactor real y el redactor ficticio del periódico brasileño, el sujeto que toma la palabra en el periódico de Pérez coincide ideológicamente con el discurso estructurante de la publicación. No obstante, esta homogeneidad ideológica no borra la brecha lingüístico-cultural que existe entre el redactor imaginario y el creador y autor real de la gaceta. El periodismo gauchesco es plurilingüe por definición en tanto la ficción de escritura que propone es invención propia de una mentalidad letrada que vehiculiza, mediante la palabra escrita, la lengua popular que adopta. Además, la publicación del escritor federal, instala, a través de la ficción de origen que presenta, la cuestión de la lectura de las gacetas gauchescas, por lo que permite correr el análisis del uso letrado de lo popular a la apropiación popular de los dispositivos letrados.

Finalmente, la construcción de los mecanismos de cesión de la palabra escrita se inscribe en un contexto histórico particular, inédito en términos de producción de una institucionalidad moderna que comprende tanto la construcción de nuevos poderes de gobierno (tal el caso de la *Assembléia Legislativa*) como de nuevos espacios de deliberación política independientes de los órganos de poder (como los relativos a la esfera pública). En este sentido, tanto *El Gaucho* como *O Mestre Barbeiro* son escrituras experimentales que intervienen en las discusiones acerca de la participación en los asuntos públicos de sujetos que, por estar abajo de la pirámide social, eran relegados del mundo de la política. A pesar de las restricciones efectivamente existentes en el acceso a las nuevas instituciones, las premisas formales de libertad e igualdad que la naturaleza liberal de esos espacios reclamaba permitían concebir un acceso virtual irrestricto. En esos contextos, la ficción del gaucho gacetero resulta verosímil, mientras que, para un partidario del Antiguo Régimen, la del *barbeiro jornalista* (“e deputado”) se torna por lo mismo satirizable.

Bibliografía

Acree, William. "Luis Pérez, a Man of his Word in 1830s' Buenos Aires and the Case for Popular Literature". *Bulletin of Spanish Studies* 88.3 (2011): 367-386.

Angenot, Marc. *La parole pamphlétaire*. Paris: Payot, 1982.

Antunes de Souza Gomes, Carla Renata. *Entre Tinteiros y Bagadus: memóriasfeitas de sangue e tinta. A escrita da história em periódicos literários porto-alegrenses do século XIX (1856-1879)*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2012 (tesis de doctorado).

Barbosa, Marialva. *História cultural da imprensa. Brasil: 1800-1900*. Rio de Janeiro: Mauad, 2010.

Barreto, Abeillard. *Primórdios da Imprensa no Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: Comissão Executiva do Sesquicentenário da Revolução Farroupilha. Subcomissão de Publicações e Concursos, 1986.

Chartier, Roger. *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*. Madrid: Alianza, 1994.

---. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona: Gedisa, 1995.

Darnton, Robert. *Los best-sellers en Francia antes de la revolución*. Buenos Aires: FCE, 2008.

Di Meglio, Gabriel. *¡Mueran los salvajes unitarios! La Mazorca y la política en tiempos de Rosas*. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.

Eagleton, Terry. *The Function of Criticism. From The Spectator to Post-Structuralism*. London: Verso Editions and New Left Books, 1984.

Egido, Teófanos. "Introducción". *Sátiras políticas de la España moderna* (antología). Ed. Teófanos Egido. Madrid: Alianza, 1973.

Elyada, Ouzi. "La représentation de l'opinion publique populaire dans la presse parisienne révolutionnaire". *Annales historiques de la Révolution Française* 303 (1996): 37-47.

Fowler, Alan. *Kinds of Literature: An Introduction to the Theory of the Genres and Modes*. Cambridge: Harvard University Press, 1982.

Galván Moreno, Carlos. *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*. Buenos Aires: Claridad, 1944.

Goldman, Noemí y Pasino, Alejandra. “Opinión pública. Argentina-Río de la Plata”. *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones 1750-1850 [Iberconceptos-I]*. Dir. Javier Fernández Sebastián. Madrid: Fundación Carolina, 2009.

Gómez-Centurión Jiménez, Carlos. “La sátira política durante el reinado de Carlos II”. *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* 4 (1983): 11-33.

González Bernaldo, Pilar. *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires (1829-1862)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Griffin, Dustin. *Satire. A Critical Reintroduction*. Kentucky: The University Press of Kentucky, 1994.

Guerra, François-Xavier, Annick Lempérière. *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

Habermas, Jürgen (1962). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili, 1981.

Hohendahl, Peter Uwe. *The Institution of Criticism*. London: Cornell University Press, 1982.

Ludmer, Josefina. *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Pérfil, 2000.

Neves Alves, Francisco (das). *A pequena imprensa rio-grandina no século XIX*. Rio Grande: Editora de FURG, 1999.

Neves Bastos P., Lúcia Maria. “Leitura e leitores no Brasil, 1820-1822: o esboço frustrado de uma esfera pública de poder”. *Acervo* 8.1-2 (1995): 123-138.

---. “Cidadania e participação política na época da independência do Brasil”. *Cadernos Cedes* 22.58 (2002): 47-64.

Myers, Jorge. *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2011.

Pérez, Luis. *El Gaucho. 1830*. Biblioteca Americana del Museo Mitre.

Rama, Ángel. *Los gauchipolíticos rioplatenses*. Buenos Aires: CEAL, 1982.

Ribeiro Madeira, Lavina. *Imprensa e espaço público: a institucionalização do jornalismo no Brasil (1808-1964)*. Rio de Janeiro: E-papers, 2004.

Riopardense de Macedo, Francisco. *Imprensa farroupilha*. Porto Alegre: EDIPUCRS, 1994.

---. *Rossetti e a imprensa farroupilha*. Porto Alegre, Corag/Secretaria de Estado da Cultura, 1990.

Roman, Claudia. *La prensa satírica argentina del siglo XIX: palabras e imágenes* (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2010.

Schwartzman, Julio. “Paisanos gaceteros”. *Letras gauchas*. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2013.

Silva, Jandira M. M. (da) et al. *Breve histórico da imprensa sul-rio-grandese*. Porto Alegre: CORAG, 1986.

Silva Monteiro, Antônio José (da). *O Mestre Barbeiro*. 1835. Archivo de prensa de la Bibliotheca Rio-Grandense.

Stolze Lima, Ivana. “Pasquins e cidadania no período regencial”. *Imprensa, história e literatura*. Dir. Isabel Lustosa. Rio de Janeiro: Edições Casa de Rui Barbosa, 2008.

Zavala, I. M. *Clandestinidad y libertinaje erudito en los albores del siglo XVIII*. Madrid: Ariel, 1978.